bana, recibido el día antes, se aumentaron los cuidados del general y de sus fieles soldados; zozobras que se trocaron en alegría y contento indescriptible al regreso del oficial, que al efecto enviara Galvez á la bahía; con las felices nuevas de que el jefe de escuadra *D. José Solano*, después de una difícil travesía y luchando con los furiosos elementos hasta el punto de haberle hecho varar cerca de las costas, á alguna de las más importantes fragatas, venía en socorro de sus hermanos de armas, y se hallaba ya cerca de la isla de Santa Rosa con 15 navíos, 3 de aquellas, otras embarcaciones y 1.600 hombres de desembarco á las órdenes del mariscal de campo D. Juan Manuel Cagigal, refuerzos oportunamente enviados de la Habana por la junta de generales que, al tener noticia de que 8 navíos ingleses y varias fragatas y trasportes se habían dejado ver hacia el cabo de San Antonio y temiendo que fueran en auxilio de Panzacola, había determinado el instantáneo embarque de aquellas tropas á fin de que no se malograra, como felizmente no se malogró, la expedición de Galvez, quien á los pocos días, logró ver ceñida su frente y la de sus soldados con el preciado laurel de la victoria.

Grande fué la pericia que en su gloriosa car-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación